

## RESEÑA

Título: INTERMINABLE ELIPSE. Geografía de una memoria

Autor: Fernando Carrillo

Edita: Editorial EdictOràlia Poesía

Sostiene el historiador y escritor Manuel del Álamo, en el prólogo de *Interminable elipse. Geografía de una memoria* (València, EdictOràlia, 2021), que este libro es una exploración de la memoria donde podemos descubrir, citando a la también escritora Marta Sanz en *Pequeñas Mujeres Rojas* (Barcelona, Anagrama, 2020), que todos nosotros somos oriundos y también somos de otra parte. He aquí, pues el hilo conductor de los veinte textos escritos en prosa poética que componen esta obra: los recuerdos y la memoria.

Fernando Carrillo Cordero nació en Cáceres en 1967. Su infancia transcurrió entre Herrera de Alcántara, en la zona fronteriza con Portugal del Parque Natural del Tajo Internacional, y Valencia de Alcántara, con raíces familiares entroncadas a ambos lados de la frontera. Ese territorio aislado —lugar no de paso—, una caprichosa punta de lanza geográfica que se interna en Portugal, configuró un universo mágico en los primeros años de su vida. Posteriormente, coincidiendo con los años de su adolescencia, se instaló en Cáceres, desde donde partió a principios de la década de los años ochenta. Esas dos primeras etapas, marcaron profundamente la vida del autor.



Han pasado pues casi cuarenta años desde que abandonó Cáceres. Demasiado tiempo. Gonzalo Hidalgo Bayal escribe, en su *Hervaciana* (Anagrama, Barcelona, octubre 2021), que “La memoria, sin embargo, es engañosa, se pierde en desfiladeros improbables, se tambalea en el abismo”. Mantiene Fernando Carrillo que “ejercitar la memoria es un trabajo arduo, a veces doloroso”, sobre todo cuando eres consciente del paso del tiempo y de que, inevitablemente, los recuerdos se van alejando cada vez más. Sus raíces, parte de su familia y unos pocos viejos amigos que permanecen le han salvado del olvido configurándose como el principal motor para seguir regresando o yendo, según se mire. Además, el autor ha aprovechado todas estas idas y regresos a lo largo de este tiempo para conocer y explorar otros lugares en soledad o junto con su familia y algunos pocos amigos.

Por todo ello, estos textos, no sólo componen un particular viaje por la provincia de Cáceres, son un ejercicio de la memoria en diversos niveles, lugares y tiempos. Desde lo íntimo y personal, hasta una cierta memoria del lugar, pero siempre desde la particular visión y experiencia del autor. Así, la idea de este viaje personal en la memoria —esa interminable elipse de idas y regresos a la que Fernando Carrillo hace referencia constante en la obra— busca configurar un carácter homogéneo a los veinte textos que la componen.

En palabras del poeta pacense Faustino Lobato, en la reseña del libro que hace en su blog, esta obra es “un recorrido existencial donde la contemplación (observación) y el silencio son los gestos esenciales de este niño/adulto al iniciar el viaje de ida y vuelta donde se concita a la reflexión, a la pausa en estos tiempos de inmediatez”.

La estructura de este libro se divide en dos partes claramente diferenciadas. En primer lugar, los veinte textos que se presentan como un viaje. Así, desde la “Ida”, que abre esta obra, hasta el “Regreso” como capítulo final, el lector viaja a través de la provincia. Desde el Puerto de Miravete y Deleitosa, pasando por Trujillo, Cáceres, las Tierras de Montánchez-Tamuja, Malpartida, el Casar de Cáceres, La Vera, el Valle del Jerte, Plasencia, Las Hurdes, Cáparra, Hervás, Alcántara; hasta llegar a la *Finisterra extremeña* lugar imaginario situado en la zona que se adentra en Portugal dentro de los límites de los ríos Tajo y Sever, entre Herrera y Valencia de Alcántara, donde Fernando Carrillo pasó su infancia.

Por esta primera parte del libro, dentro de los textos, casi ocultos, desfilan también personajes vinculados a la historia de algunos de estos lugares. El fotógrafo Eugene Smith y su *Spanish village* en Deleitosa, Francisco Pizarro en Trujillo, Wolf Vostell en Malpartida, el maestro Helénides de Salamina en el Casar de Cáceres, el rector Miguel de Unamuno en su viaje por las Hurdes, el poeta Ángel Campos Pámpano en Jola o el pintor anónimo de los frescos de “Capilla Sixtina” de Benquerencia, entre otros. Lugares también como la Plaza de San Jorge en Cáceres, el Puente romano de Alcántara, la librería la Puerta de Tannhäuser en Plasencia, el Mirador de la Memoria en El Torno (Valle del Jerte), la judería de Hervás, las ruinas de la ciudad romana de Cáparra, el muelle del río Tajo en Herrera de Alcántara o los dólmenes de Valencia de Alcántara.

La segunda parte del libro, “Notas para el viaje”, sirve al lector como guía de encuentro, no sólo con los textos, sino también con los personajes, los lugares y su memoria. Así el autor al complementar los textos poéticos de *Interminable elipse* con las notas que acompañan al lector en ese viaje, logra una conjunción entre el autor, el lector y los lugares por donde transcurre la obra.

Finalmente, cabe destacar que esta obra de Fernando Carrillo es una invitación a conocer estas tierras y, tal y como afirma María José Alés, en su reseña de la revista cultural *Opticks Magazine* (enero de 2022), “constituye un hermoso homenaje a Extremadura, sus paisajes, su historia y sus gentes”.

**Cristina Vázquez Navarro**